

Cumbre por la Integración de los Pueblos.

Cochabamba – Bolivia. 6–9 /12 / 2006.

Integración y desarrollo desde la perspectiva de género

Los desafíos del movimiento de mujeres en el contexto de la integración regional

El escenario planteado por la globalización en diferentes aspectos –económicos, comerciales, de la comunicación- ha ido construyendo en contrapartida una respuesta desde los movimientos sociales que traspasa las fronteras nacionales. El movimiento de mujeres y feminista en América Latina es parte de redes y articulaciones diversas, encarando también la diversidad de temas que los procesos políticos y económicos van presentado además de aquellos a los que nos hemos enfrentado históricamente con nuevos y viejos problemas.

Los encuentro feministas, y la experiencia de Beijing como unas de las articulaciones globales más intensas, sin duda marcaron y enseñaron caminos. Los foros sociales mundiales y regionales se constituyeron también en espacios de debate global.

La integración económica regional rediseñó los espacios de encuentros y las formas de articulación de las mujeres y las feministas. Hemos ido construyendo propuestas desde los diversos lugares incluyendo nuestros enfoques y problemáticas en temas relacionados con el desarrollo, la pobreza y el comercio. Hemos establecido nuevas alianzas, en la construcción continental de la ASC con la formación del Comité de Mujeres de la Alianza en las luchas de resistencia al libre comercio y a la agenda neoliberal.

Desde las distintas articulaciones, redes, experiencias y saberes realizamos este Panel, con el objetivo de debatir las actuales visiones y propuestas para la integración regional, rescatando e incorporando antecedentes y experiencias de los procesos actualmente existentes. Así mismo, recibir el aporte de las redes temáticas que vienen acompañando propuestas y procesos (TCP – Tratado de comercio entre los pueblos /Bolivia, el ALBA y la CASA). El principal objetivo es la posibilidad de fortalecer y contribuir a la construcción de propuestas de integración que sostengan el desarrollo con equidad social y de género, desde diferentes miradas.

PANEL: Integración y desarrollo desde la perspectiva de género

Los desafíos del movimiento de mujeres en el contexto de la integración regional.

- 1 – Feminismo en el marco regional: Gina Vargas. AFM – Articulación Feminista Marcosur.
- 2 – Crítica al modelo de desarrollo en la perspectiva feminista: Nalú Faria. MMM - Marcha Mundial de las Mujeres.
- 3 – El movimiento sindical y las propuestas de integración regional con equidad de género. Nilda Rodríguez / COMUT – Comité Continental de la Mujer Trabajadora / CIOSL – ORIT.
- 4 – Las propuestas comerciales y de integración (tratados bilaterales y tratados alternativos como TCP, ALBA, CASA, etc): Norma Maldonado – IGTN / Red Internacional de Género y Comercio y Rosa Guillén – REMTE / Red de Mujeres Transformando la Economía.

5 – El Comité de Mujeres de ASC en los procesos de resistencia continental: Alexandra Spieldoch. IATP – Instituto de Agricultura y Políticas de Comercio.

Moderación: Graciela Rodríguez. Comité de Mujeres de ASC

11h - Debate

Organización: Comité de Mujeres de ASC.

Apoyo: Comisión de Mujeres de CCSCS, IATP, IGTN, MMM, REMTE, Area de Género de Jubileo Sur, AFM.

Patrocinio: Fundación Boll

A seguir presentamos el resumen de los pronunciamientos:

1 Los Feminismos en el Marco Regional

Gina Vargas

Introducción

Los movimientos sociales –y los feminismos como expresión y parte de ellos– no son ajenos a las transformaciones de la época ni a sus contradicciones, carencias y sensibilidades. Los cambiantes contextos en los que se ha desplegado los feminismos en las últimas décadas han influenciado sus estrategias y la elección de sus espacios de incidencia.

Los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, 10 hasta ahora han mantenido desde sus inicios (1981) y a lo largo de estos 25 años su característica de espacio de intercambio, disputa y confluencia de visiones, énfasis y estrategias surgidas en los países y que, al ser puestas en conexión, superaban su particularidad para alimentar nuevas reflexiones y nuevas estrategias a escala regional y global. Es el espacio que ha cruzado todos los diferentes momentos del feminismo latinoamericano.

Durante la década de los 80, los feminismos latinoamericanos “politizaron el malestar de las mujeres en lo privado”, poniendo nombre y mirada colectiva a lo que no tenía nombre ni visibilidad en la sociedad y era vivido como asunto de suerte individual: violencia doméstica y sexual, violación en el matrimonio, aborto, sexualidad placentera, trabajo reproductivo. Los Encuentros Feministas fueron claves en este proceso y fueron un impulso a nuevas presencias, nuevas temáticas, nuevas conexiones y articulaciones, generando, en estos treinta años, la trama política organizativa de los feminismos latinoamericanos.

Con este bagaje, en la década de los noventa sectores importantes y amplios de los feminismos latinoamericanos hicieron su incursión en los espacios internacionales oficiales de las Conferencias Mundiales, donde el hito histórico, por su masividad e impacto fue la Conferencia de Beijing, en 1995. Feminismos de América Latina y el Caribe entraron a estos espacios globales en “clave movimiento”. Peleando con NNUU por colocar a una feminista a cargo del proceso y generando una muy rica trama de conexiones, articulaciones a lo largo y ancho de la región. Las ganancias fueron más que la Plataforma de Beijing. Fueron la densidad organizativa, el despliegue de nuevas alianzas y estrategias y un aprendizaje político de primer orden. Dejo también un conjunto de tensiones, entre ellas el riesgo que para las agendas feministas traían los procesos de institucionalización de los feminismos, entrando en disputa visiones diversas de cómo, desde donde y con quienes construir espacios que ampliaran el campo de maniobra de las mujeres sin

renunciar a sus contenidos contraculturales y transgresores sobre el cambio, la subjetividad, la vida cotidiana.

Los cambios en sus dinámicas de actuación corresponden, en este último período, a las búsquedas de como responder a los desafíos que presenta el clima cultural, político, social y económico del nuevo milenio: el Siglo XXI trajo nuevos riesgos, frente al hegemonismo de fuerzas poderosas como el neoliberalismo, el militarismo y los crecientes fundamentalismos. Pero también abrió nuevos horizontes transformadores: las estrategias feministas frente a los estados y gobiernos en lo nacional y global mostraron sus límites, una recuperación de las agendas contraculturales feministas abrieron campo para una nueva radicalidad y una articulación creciente con los procesos de construcción democrática desde los movimientos y articulaciones globales, repensando y generando nuevas formas de entender y repensar lo político y nuevos contenidos y orientaciones políticas.

Ello ha significado una profunda revisión de las estrategias desarrolladas. Una pregunta central es que rol le cabe a los espacios interestatales- representados en Naciones Unidas, y a los estados nacionales en las estrategias feministas en este contexto de cambios? El éxito de las estrategias de *advocacy* en UN en los 90 se debió a la mejor estructura de oportunidades que había en ese momento NNUU y países con voluntad democrática. Y también a la capacidad organizativa y de propuesta de los movimientos feministas. En la coyuntura actual esta estructura de oportunidades no está más (basta recordar las enormes dificultades y exclusiones tenidas en la Cumbre del Milenio). Cualquier práctica de *advocacy* o estrategia de negociación encuentra sus límites en el hegemonismo neoliberal, la insolente y arbitraria primacía norteamericana, la creciente ola conservadora y fundamentalista y el impacto que todo esto ha tenido en la creciente debilidad y casi obsolencia de Naciones Unidas como espacio generador de cambios. En estas condiciones, la única exigencia válida frente a Naciones Unidas es la de su refundación.

También al nivel de los estados nacionales han habido cambios que requieren nuevas estrategias. Si bien en América latina y en la mayoría de los países del mundo la democracia como sistema de gobierno ha sido asumida, el hegemonismo del modelo neoliberal con el consiguiente triunfo del mercado sobre la ciudadanía, y de la economía sobre la política ha necesitado del desarrollo de democracias de baja intensidad y de una profunda transformación del estado, porque el triunfo del mercado requiere neutralizar la intervención del estado en el bienestar ciudadano y potenciar su funcionalidad al capital. El neoliberalismo dice Boaventura de Souza Santos, no destruye la centralidad del estado sino lo reorienta para servir mejor los intereses del capital, debilitando su rol de mediador de la conflictividad social y modificando también el contenido de su accionar democrático. Y si bien su característica de dominación y control sobre su territorio persiste de múltiples formas, esta también ha sufrido profundas erosiones y debilitamientos, condicionadas por el proceso de globalización. Por un lado, su característica de "nación" queda largamente cuestionada por las crecientes y múltiples afirmaciones y luchas por reconocimiento de identidades étnicas y culturales en sus territorios, las que generalmente tienden a sobrepasar las fronteras. Por otro, los estados nacionales aparecen muy chicos para responder a los grandes problemas globales y aparecen demasiado grandes para dar cuenta de las enormes diversidades que alberga y de las demandas ciudadanas que de ellas surgen (de Souza Santos, 2002). Ello implica que no tienen capacidad ni fuerza para abordar y decidir sobre los asuntos macro, pero también que tienen una insuficiencia para atender las preocupaciones vividas como centrales por los y las ciudadanas en su cotidianidad, y menos para ver como los asuntos macro y cotidianos se imbrican e impactan las relaciones personales.

El Estado, sin embargo, está lejos de ser una entidad homogénea ni con relación a otros estados, ni internamente. Existen estados poderosos que controlan no solo las dinámicas económicas globales sino también tienden a controlar, unilateralmente, la arquitectura internacional, otros que compensan su falta de poder alineándose con los estados poderosos, otros que tratan de resistir este unilateralismo. Existen también diferentes grados y niveles de desarrollo de la democracia, en la mayoría de los casos reducida a su dimensión representativa. La heterogeneidad interna de los estados permite y genera espacios y procesos más sensibles. En muchos países existen procesos internos de reforma del estado y descentralización, que pueden abrir posibilidades más cercanas para la incidencia ciudadana.

Es en esta heterogeneidad en la que podemos ubicar la nueva oleada democrática, en este caso en América Latina. Es indudablemente un fenómeno interesante. Es una oleada heterogénea, y convive con una tendencia conservadora en muchos otros gobiernos de América Latina. Pero también es heterogénea como "oleada" democrática. Existen nuevas presencias: una mujer socialista, agnóstica, dos veces divorciada, víctima de la represión de Pinochet a ella y su familia es hoy presidenta de Chile. Un líder indígena cocalero, Evo Morales, es presidente de Bolivia. La orientación de sus gobiernos tiene diferentes énfasis: algunos confrontando más claramente el modelo neoliberal (Venezuela); otros más complacientes con el (Chile? Brasil?) Algunos con desarrollo más asentado de la democracia y de reglas de convivencia democrática, como Uruguay y con democracias con menor desarrollo y mayor riesgo de autoritarismo (Venezuela); otros, como Bolivia, como expresión inédita de las poblaciones indígenas históricamente excluidos del ejercicio de la política y, por lo mismo, con su sola presencia democratizan esta dimensión. Es necesario ver cuáles son los énfasis del recién electo gobierno en Ecuador.

Sin embargo, esta oleada democrática no necesariamente asume los derechos humanos y ciudadanos de las mujeres, ni de las diversidades sexuales. El caso del presidente Tavares, de Uruguay, y su anuncio de objetar si era aprobada en el senado, la propuesta de ley sobre despenalización del aborto, que ya estuvo a punto de ser aprobada en el anterior gobierno, luego de haberse entrevistado con la jerarquía eclesiástica, es un buen ejemplo de esta dificultad. Lo que nos coloca de lleno en una de las dimensiones menos asumidas por los gobiernos, con oleada o sin oleada democrática: la modificación del estado "tutelar" y la defensa del carácter laico de los estados como condición fundamental de una democracia plural.

Para los feminismos, dos cambios aparecen significativos en este proceso: el haber recuperado una política cuyo lugar no sea solo o prioritariamente el estado, sino la sociedad y la cotidianeidad. Y el haber trascendido el espacio propio para conectarlo y disputar contenidos con otras fuerzas y movimientos sociales que se orientan al cambio, abriéndose hacia nuevas interacciones y alianzas que amplíen los contenidos del horizonte emancipatorio, avanzando en la construcción de contrapoderes que confronten y den alternativas a los poderes hegemónicos.

Los Nuevos Derroteros y espacios de actuación

El terreno donde se asientan estas nuevas miradas feministas también ha cambiado dramáticamente. La globalización hegemónica ha impulsado procesos de individuación exacerbada así como fragmentación y particularización de las luchas, lo que ha tenido impactos también ambivalentes. Si por un lado ha producido un "desarraigo" político, (sustentado en lo que Lechner llamo, la cultura del yo, recelosa de involucrarse con compromisos más colectivos, tan propio de la cultura neoliberal), al mismo tiempo, existe Seattle, y el conjunto de movilizaciones históricas que marcaron la alerta en el mundo sobre el cuestionamiento a este orden de dominación. Ha traído la posibilidad de recuperar una nueva experiencia cotidiana para la mayoría de los ciudadanos, como

lo es la atención a su vida personal y ha producido procesos de "individuación" y apropiación de un nuevo sentido de derechos. Produciendo una tensión entre una realidad que excluye y una conciencia del derecho a la inclusión y al reconocimiento, que impulsa posibilidades de relaciones más horizontales y democráticas.

Los cambios que ha traído la globalización también han debilitado costumbres arcaicas y sentidos comunes tradicionales (Giddens), entre ellas la relación entre los sexos –sexualidad plástica y flexible – y valores familiares unívocos. Y aunque también ha alimentado fundamentalismos crecientes, las personas están expuestas mucho más que antes a ideas de autonomía individuación, libertad, igualdad, modificando su auto percepción y su condición de sujetos de derecho. El mismo paradigma de género ha cambiado, al no sustentarse más en el modelo capitalista previo, con el ideario de hombre proveedor, salario familiar, mujeres en lo doméstico. Las mujeres politizaron lo doméstico, el hombre proveedor no está más, las familias son plurales, etc. La individuación de las mujeres comenzó a tener bases más amplias como referentes.

Estas nuevas formas de estar en el mundo confrontan la histórica tensión entre emancipación y regulación, que se expresa, en el nuevo contexto, como tensión entre una globalización hegemónica de corte neoliberal y una globalización que se proclama alternativa, en proceso de construcción, en confrontación con los viejos paradigmas y las viejas y nuevas formas de exclusión, (que colocan a tres cuartas partes de la humanidad, en situación de pobreza y recorte de derechos ciudadanos). Estamos en una sociedad injusta, sociedad de riesgo, por efecto de un modelo económico que privilegia el mercado sobre la ciudadanía, la economía sobre la política. Sociedad conservadora, fundamentalista, que al mismo tiempo comienza a convivir, con mucho más intensidad en los últimos años, con nuevas prácticas sociales que van dejando pistas para construir nuevos paradigmas, alimentando nuevas reflexiones.

La ética de la incomodidad: aprender de la experiencia y cuestionar los conceptos.

Los procesos vividos en este periodo de globalización nos evidencian que no estamos viviendo solo una época intensa de cambios, sino que estamos frente a un "cambio de época", con la consiguiente obsolescencia de formas de vida, de identidades y subjetividades. En este cambio, la crisis identitaria es tan fuerte que "... algunos discursos cambian de sentido, aparecen otros que se oponen, de diversas formas y con diversos objetivos, a los dominantes, toman cuerpo nuevos discursos que se sostienen sobre viejas narrativas. En suma, el orden previamente existente se ve sacudido" (Cairi Carou). Frente a este orden sacudido, donde los paradigmas previos son insuficientes y los nuevos están en construcción, surgen incertidumbres y ambigüedades. Varias feministas han aportado a esta reflexión: Diana Mafía habla de la urgencia de inventar nuevas vías de aproximación y posibles ordenamientos interdisciplinarios, a través de lo que ella llama los "saberes impertinentes" para la legitimidad del discurso tradicional (Mafía, 2002) Cobra vigencia también, en este nuevo escenario, lo que Julieta Kirkwood llamaba, en los inicios de la expresividad feminista de la segunda oleada, la "licencia para expresar", en una suerte de irresponsabilidad para con el paradigma científico y los conceptos que se asumen en su lenguaje, en una especie de desparpajo de mezclarlo todo, produciendo una declassificación de los códigos, una inversión de los términos de lo importante (Kirkwood, 1986) Nira Yuval Davis alude a la "ética de la incomodidad" frente a lo aprendido y lo conquistado, poniendo la urgencia de nuevas preguntas sobre la realidad y que se actúa y sobre la práctica de los/las actores. La incertidumbre deviene así en potente impulsor de cambio.

Es esta ética de la incomodidad la que nos permite buscar nuevos contenidos para las viejas palabras o nuevas expresiones para los nuevos contenidos, repensando y generando nuevas formas de entender y repensar lo político y nuevos contenidos y orientaciones políticas. Estos contenidos de muchas formas ya están presentes en las prácticas feministas. La ética de la incomodidad se expresa en el distanciamiento de visiones de género que tecnifican y despolitizan su contenido trasgresor de las relaciones sociales y sexuales existentes. En el rechazo de la pobreza como eje de análisis para centrarlo en la inequidad de la redistribución de la riqueza, única forma de acercarse a la justicia social y no a la caridad¹. Pero se expresan sobre todo en la construcción de un nuevo paradigma de la política, que recupere su centralidad, superando la idea de lo social y lo político como subsidiario y complemento de la economía, recuperando y repolitizando la democracia y los derechos ciudadanos. Doble movimiento, de de-construir y despolitizar la economía y re-construir y politizar la política, desplazando el hegemonismo del mercado sobre el bienestar ciudadano y articulando el cambio social con el cambio subjetivo y personal, recuperando las propuestas transgresoras en lo privado dándoles un nuevo contenido político, evidenciando la estrecha interrelación entre sexualidad, producción y reproducción. Y esta no es una lucha solo nacional sino también urgentemente global.

Pobreza versus exclusión

Desmantelando la pobreza desde una nueva subjetividad ciudadana

En la forma en que se ha analizado la situación de exclusión y discriminación de las personas ha habido un doble movimiento, perverso y despolitizador: la desigualdad ha sido reemplazado por el concepto de pobreza. Y la clase como categoría política y horizonte referencial y analítico, ha desaparecido. La despolitización que estas ausencias han provocado es evidente.

Sin embargo, no es solo sumar categorías. Por ejemplo, la recuperación de la clase como categoría analítica requiere también la recuperación de otras múltiples dimensiones cuya ausencia también influyó en la pérdida de su centralidad como categoría "principal", y que por lo tanto, nos alejan del fantasma de las contradicciones principales y secundarias.

Sin estos referentes y sin una relación activa con la construcción de las ciudadanías democráticas, la pobreza se convierte en una categoría apolítica, porque oculta que el problema actual no es la falta de recursos y de riqueza, sino la tremenda inequidad en la redistribución de esa riqueza (América Latina y Perú entre ellos es el continente más inequitativo del mundo). Al no ubicar aquello que produce la pobreza, nos enfrentamos simplemente a una masa desposeída, que favorecen las políticas clientelares y asistenciales.

El énfasis en pobreza parece generar un doble estándar de derechos, en los que un sector de la población (generalmente en situación de exclusión en razón de raza, etnia, género) aparece recibiendo no derechos sino, como señalan Fraser y Gordon, un "donativo" puro, unilateral, al que el receptor no tiene ningún derecho y al que el donante no está obligado.

Así, los pobres aparecen como ciudadanos pasivos que no exigen sino que reciben por buena voluntad, acercándose peligrosamente a cambiar los "derechos por caridades". Este proceso es también consecuencia de la concepción de ciudadanía en contextos neoliberales, celebrada como acceso al mercado y capacidad de consumo. En este marco, el mercado subordina a la ciudadanía y la economía subordina a la política.

¹ Fraser y Gordon recuperar el proceso histórico a través del cual los derechos de las mujeres se transformaron en "caridad", es decir en donativo unilateral, producto de la buena voluntad de los gobernantes y no en el derecho de las ciudadanas.

El énfasis en pobreza no solo oscurece estos procesos de devaluación ciudadana. También uniformiza su condición, oscureciendo las múltiples formas en que la exclusión y discriminación impactan en la vida de las personas. No permite ver como la discriminación de raza, clase, etnia, orientación sexual, género, son parte intrínseca de un mismo sistema de dominación. Por lo mismo, las discriminaciones que se derivan de cada una de estas categorías no pueden modificarse en sí mismas, sino en lucha articulada contra este sistema de exclusión. Ello tiene impactos duraderos en la forma en que las/os excluidas/os se auto perciben y son percibidos por la sociedad.

De allí la importancia de recuperar la dimensión de exclusión y discriminación que viven las personas desde una perspectiva de derechos, desde la heterogeneidad de los sujetos y las diversas formas que la viven, desde sus diferentes condiciones de vida, desde los múltiples procesos que las producen, y desde sus posibles o potenciales estrategias emancipatorias. Esto nos obliga no solo a recuperar los derechos existentes, sino también a recuperar o iluminar otras dimensiones, más opacas, de la exclusión y la discriminación. Hay exclusiones que son sistémicas, pero también subjetivas y simbólicas, construida a partir de imaginarios culturales y expresada como discriminación, estigma o prejuicio, generando permanentemente nuevas exclusiones (Boron), al romper la dinámica de reconocimiento mutuo. Las consecuencias en las auto percepciones sobre exclusión o acceso a derechos y por lo tanto en las ciudadanía subjetivas, individuales y colectivas, es enorme, porque tiende a legitimar la misma exclusión, al percibirse como sujetos menos merecedores de derechos frente a otros.

Los feminismos aportan a esta mirada con su reflexión sobre la dimensión política de lo personal, resumida en el slogan: *lo personal es político*. Esta afirmación fue el impulso más contundente para politizar la cotidianidad y posicionarla, lentamente, en el horizonte referencial de las mujeres y la sociedad. Otros autores han aportado también a esta mirada: para Boaventura de Souza Santos, el ser sujeto significa ser reconocido en su experiencia subjetiva. Lechner, por su parte, afirma que la sacralización de la lógica del sistema expulsa la subjetividad social. Las emociones, sentimientos de la vida cotidiana, al no tener espacio de expresión, al no tener nombre, no permiten reflexionar y no generan base subjetiva sobre la cual construir la cohesión social. Una política que no se haga cargo de las aspiraciones, miedos, subjetividades en la vida cotidiana, dice, se vuelve una política insignificante.

El contrapoder como imaginación cosmopolita

Un aspecto fundamental de la nueva cultura política, acorde con los nuevos tiempos, y de una nueva teoría política es asumir que la transformación de la realidad presupone la "transformación de la mirada". Esta nueva mirada implica también un ***cambio de imaginación***, desde una centrada solo en el estado-nación hacia una imaginación cosmopolita, que no elimina sino reubica las escalas global-local, crecientemente interconectadas. Y aunque el privilegiar una escala es una decisión política, asumida de acuerdo a las condiciones y contextos políticos concretos, es sin embargo, como señala Beck, la mirada cosmopolita la más cercana a la realidad actual, porque abre posibilidades de acción que la mirada nacional, sola y en sí misma, cierra (Beck, 2004)

Ampliada a los movimientos sociales, esta mirada cosmopolita se expresa como solidaridad global, conteniendo pluralidad de luchas y orientaciones emancipatorias, que comienzan a formar un campo de actores, amplio, diverso, plural, que va produciendo y ampliando nuevos marcos de sentido. El contrapoder será mas amplio cuanto mas logre ampliar las perspectivas del "campo de actores" en nuevos marcos de sentido, que se exprese en lo global y en lo local.

Y aquí hay espacios privilegiados que se han ido creando, en los que las feministas están apostando y aportando. Espacios abiertos por redes o movimientos (en América Latina encontramos el Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental, las Mujeres de Vía Campesina, Dialogo Sur Sur, Marcha Mundial de Mujeres, Campaña contra los Fundamentalismos, Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y reproductivos, campaña 28 de septiembre por el aborto, movimientos LGBT, REMTE, Red Genero y Comercio, entre muchos otros.) Y espacios globales de confluencia de movimientos emancipatorios.

Dentro de ellos, un espacio privilegiado es hoy el FSM, donde la diversidad que contiene obliga a ampliar la imaginación y cambiar la mirada. Para los feminismos, este es un espacio de confluencia y de disputa, al que aportan permanentemente nuevos marcos de sentido, negocian, disputan, hacen alianzas con otros movimientos. Es cierto que a pesar de la disputa, y a pesar de todo lo que se ha avanzado, no se ha logrado modificar radicalmente los desbalances de poder del Foro. Sin embargo, la capacidad del Foro (que es la capacidad de los movimientos que alberga), de repensarse permanentemente a si mismo, buscando su mayor democratización, hacen que las disputas y controversias sean un aporte al mismo Foro y al aprendizaje y reconocimiento, mutuo, entre los diferentes movimientos y miradas con las que se esta construyendo horizonte y cultura global (los paneles “diálogos ínter movimientos” que realizan dentro del foro un conjunto de redes feministas de las diferentes regiones del mundo, mencionado por varias de las entrevistadas es indudablemente una contribución y un aprendizaje). Es en el FSM donde ha comenzado la Campaña contra los Fundamentalismos. Es en este espacio también donde se han gestado los Diálogos Feministas, buscando politizar las visiones desde el reconocimiento de las diferencias ² y politizar las presencias feministas en el Foro mismo. Es también el espacio donde las visiones del mundo y las nuevas culturas políticas se alimentan y entran en confrontación. Y se expresan y al mismo tiempo recogen las luchas en lo local. No podemos olvidar que lo global es, en algún punto del planeta, local.

El cuerpo político

Es claro que para incidir y dialogar en este nuevo escenario, hay que perfilar la visibilidad del propio aporte y exigir reconocimiento. Más que nunca la capacidad de negociación y disputa efectiva con los poderes existentes requiere de esta politización, radicalización y visibilidad activa de las agendas feministas, como parte de una agenda democrático radical. El terreno de disputa no es solo en relación a los poderes y espacios hegemónicos, sino también por reconocimiento y redistribución de poder, en el campo de construcción de contrapoderes y significados contraculturales. Para que este reconocimiento tenga espacio, dice Marta Rosemberg, es necesario politizar las diferencias, celebrando la conciencia de igualdad, como vehiculo de justicia y proteger la expresión de las diferencias, como acto de libertad (Rosemberg, 2002).

El acto de libertad de las feministas es justamente el despliegue de estos nuevos significantes con los que construyen su contrapoder, interactuado y en disputa en las visiones de cambio. Una dimensión contracultural que alimenta el contrapoder desde nuevos significantes pasa, hoy, por la articulación del cambio personal con los procesos de transformación social, generando “subjetividades alternativas” que se expresan no solo en nivel consciente sino que impactan el imaginario subjetivo, personal y social. Y en esta dimensión los feminismos aportan categorías profundamente personales de alto contenido social y político: ***el cuerpo*** es uno de esos “saberes

² Un ejemplo muy significativo fue el de los DF en Mumbay, India, donde se dio la discusión entre las feministas de la india y las de AL por el aborto, que había dado origen, en la India, al fenómeno conocido como “feticidio” femenino.

impertinentes" que amplían los referentes de transformación. Y desde el, recupera la diversidad de formas de existencia de las mujeres (y los seres humanos), y puede articular las dimensiones de raza, clase, genero, orientación sexual, como parte de un mismo sistema de dominación. Para ello, es necesaria una nueva reconceptualización del cuerpo como "lugar político", que es impactado por las fuerzas excluyentes de la economía neoliberal, el militarismo y los fundamentalismos. El cuerpo, dice Betania Ávila, ha devenido en un "campo dotado de ciudadanía", a través de una serie de experiencias sociales disponibles, que producen múltiples articulaciones.

Y aquí el itinerario es enorme: un espacio de disciplinación del cuerpo lo constituye indudablemente la negación de los derechos sexuales y derechos reproductivos de las personas, frente a lo cual surge una dimensión contracultural que reafirma el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, el derecho al placer, a una sexualidad diversa, diferente a la heterosexual, y múltiple. Ello ha generado poderosos movimientos feministas y por la diversidad sexual en todo el mundo alrededor de los derechos a la libertad, al reconocimiento, además de las luchas alrededor de la redistribución de poder y de recursos. Otro espacio es la dimensión biomédica, cuya expresión mas brutal es la epidemia del Sida y las políticas que genera, y que es blanco de presiones y resistencias de Iglesias y estados. Al mismo tiempo, ha generado un movimiento paradigmático en su lucha contra el monopolio de las patentes de las trasnacionales de medicamentos Pero el itinerario del cuerpo político va mas allá, al enfrentarse a la disciplinación del cuerpo por el terror y la militarización, lo que ya se ha expresado con crudeza inimaginable en los conflictos armados y las guerras, donde el cuerpo de las mujeres es visto y asumido como "botín" de todos los bandos y que ha dado lugar al reconocimiento de la violación de las mujeres en situaciones de guerra como "crímenes de lesa humanidad". . En este itinerario, la devaluación del cuerpo por el color de la piel, alimenta de manera perversa, exclusiones sociales, culturales, económicas y emocionales y, en el caso de las mujeres, tiene especial impacto en su cuerpo sexual. Y se expresa en forma creciente también en los impactos que el modelo económico hegemónico, con su secuela de exclusión, desigualdad y hambre, que están quitando capacidades – generalmente con impacto irreversible- en los cuerpos de las nuevas generaciones. Todas estas dimensiones han dado lugar a potentes movimientos de resistencia contra el neoliberalismo, contra el militarismo y contra los fundamentalismos.

Finalmente... En todos estos proceso, los feminismos enfrentan dilemas internos y externos, relacionados tanto con su conflictividad movimientista: recuperación de la autoreflexividad, articulación de la fragmentación, reconocimiento de las nuevas presencias, tensiones y aportes para la complejización de los discursos feministas (jóvenes, negras, indígenas, discapacitadas), peso de la institucionalización feminista, asuntos de poder y competencia su interior, etc., que tensionan las dinámicas democráticas de los movimientos; como por las influencias externas que socavan el piso democrático para el despliegue de los intereses de las mujeres: influencia de la religión en los estados, creciente autoritarismo y fundamentalismos, crecimiento de la pobreza y exclusión, aislamiento de las preocupaciones de las mujeres en otras agendas emancipatorias, resistencia al derecho a una sexualidad diversa, crisis de Naciones Unidas, agravada por el poder omnipresente de Estados Unidos, debilidad de las democracias, etc.

Frente a todos estos dilemas, los feminismos requieren repensar sus estrategias y afirmar la construcción de alianzas entre ellos mismos y con otros movimientos, levantando asuntos de disputa democrática, redefiniendo a los feminismos como parte de un proyecto político contestatario frente a saberes y prácticas excluyentes, inventando nuevas vías de aproximación

que alimenten la radicalidad transgresora de las agendas feministas frente no solo a la exclusión de las mujeres sino a todos los mecanismos de exclusión y discriminación.

2 – Crítica al modelo de desarrollo en la perspectiva feminista: Nalú Faria. Marcha Mundial de las Mujeres/MMM.

El ALCA fue un marco desde el cual empezamos un debate y acciones sobre los TLC en la región. Para visualizar cuanto podría ser nefasto la firma de esos acuerdos, trabajamos en un primer momento desde los impactos sobre las mujeres.

Con el debate del ALCA percibimos que la experiencia de las mujeres, su vida y su trabajo, ya expresaban un ambiente de ALCA, entonces lo que estaba en cuestión era la constitución de un marco jurídico para legitimar la destrucción de derechos que ya era realidad en el continente.

Desde el análisis de la economía feminista empezamos a comprender que había un cambio en cómo el mercado operaba en la sociedad y se extendía a todos los procesos de vida de una manera tan profunda que no conocíamos antes. Analizamos eso no desde los impactos sobre la vida de las mujeres, sino de como se estaba profundizando la división sexual del trabajo y cómo esa división es estructurante de las relaciones de género y de clase que sostiene ese modelo. La mano de obra femenina pasó a ser una ventaja competitiva.

Se ha incrementado el trabajo doméstico y de servicios, observamos actualmente la globalización del cuidado, que tiene que ver con la migración de las mujeres del Sur hacia el norte.

Desde esa perspectiva construimos la lucha contra el ALCA, los TLC y la OMC, como parte de un proceso más amplio en la campaña continental contra el ALCA y en la Alianza Social Continental, siempre organizando también actividades y análisis propios de las mujeres. Eso favoreció la consolidación de alianzas más amplias. Llevó a que retomáramos varias agendas en el movimiento feminista, sobre el trabajo doméstico, el control del cuerpo y la mercantilización. Nuestras luchas contra la mercantilización denuncian la publicidad y los medios de comunicación, no solo desde un punto de vista normativo, sino con acciones de denuncia y con movilización. Permite profundizar el carácter anticapitalista de nuestras luchas, además de anti-machista, anti-racista, y anti-homofóbico.

Los acumulados no sólo de la REMTE, sino de ese proceso son: la ampliación de la agenda general combinada con elementos tradicionales del feminismo; el crecimiento de la visión anti-imperialista en el continente y la visibilidad y protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales.

Tenemos hoy el desafío de ir mas allá y construir propuestas comunes en el continente, respetando que existe un proceso. Para ello en eso momento debemos avanzar el debate con nuestros pueblos para que sea un proyecto asumido por las mayorías porque la disputa con las elites seguirá siendo dura y pasa por la disputa con el capital financiero y las transnacionales. El otro reto es profundizar nuestras propuestas de alternativas de Integración para el debate con los gobiernos que exigirá mucha movilización y presión no solo por las contradicciones que hay en la relación con gobiernos, sino porque hay mucho que ser reconstruido hacia un proyecto emancipatorio de soberanía de los pueblos.

Desde la perspectiva feminista seguiremos construyendo la crítica a la sociedad de mercado, luchando por un modelo construido con base en la igualdad, por la soberanía y auto-determinación de las mujeres. Seguiremos construyendo fuerza y movilización desde la autoorganización de las mujeres y también en los espacios generales de articulación de los movimientos sociales.

3 - El Comité de Mujeres de la ASC en los procesos de resistencia continental: Alexandra Spielloch. Instituto de Agricultura y Políticas de Comercio- IATP.³

Alexandra Spielloch habló sobre la importancia del Comité de Mujeres en el curso de su historia - no solamente en términos de un espacio para la solidaridad en la región, pero también como un punto de influencia para aquellos grupos que están cuestionando las políticas neoliberales de Estados Unidos en torno al comercio.

Aunque el movimiento de mujeres en los Estados Unidos se ha involucrado apenas en la crítica al gobierno de Estados Unidos en su agenda neoliberal, grupos como la Red de Género y Comercio, que es constituida por una mezcla de desarrollo, trabajo, medio ambiente, grupos de mujeres que están comprometidas en evidenciar una crítica feminista de género de las políticas comerciales y inversionistas de Estados Unidos y están luchando por un modelo alternativo. La USGTN⁴ ha apoyado el Comité de Mujeres desde su inicio, manteniendo comunicaciones bilingües y ayudando a apoyar análisis Norte/Sur y activismo en la región.

El Comité de Mujeres de la ASC ha sido y continúa siendo un espacio importante para cuestionar los Acuerdos de Libre Comercio. Mujeres, de una variedad de países, han llegado juntas numerosas veces para decir lo que piensan y para marchar en contra del ALCA, CAFTA y más recientemente el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Perú. Han escrito cartas colectivas a los parlamentarios, informes de la sociedad civil organizada /parlamentarios, escrito un capítulo común sobre alternativas para la región desde una perspectiva de género, y han aportado un componente de género a todas las Cumbres de los Pueblos - incluyendo ésta en Bolivia.

Por esta razón, las activistas feministas en el Norte apoyan mucho el actual comité de mujeres en la Alianza Social Hemisférica y esperan explorar nuevas maneras de generar activismo y debate entre mujeres - ambos Norte y Sur - en la región.

³ Red de Género y Comercio de los EUA.